

El cardenal Scola y la comunión a los divorciados: «Creo que el Papa no adoptará esa posición»

Entrevista al Cardenal Angelo Scola, Arzobispo de Milán

Por Aldo Cazzullo

Publicada originalmente en el *Corriere della Sera*, 2 de diciembre de 2014¹.

Cardenal Scola, en el Sínodo la Iglesia se dividió. Apareció una mayoría y una minoría. ¿Es normal? ¿O es preocupante?

La palabra división no corresponde. Surgieron posiciones diversas. Hubo una discusión, a veces cerrada, siempre dentro de la comunión. No es una novedad. Basta pensar en los concilios.

¿Cuál es su posición?

Personalmente he sugerido ir a la raíz del asunto, a la luz de una reflexión antropológica sobre la diferencia sexual y, en el plano teológico, profundizando en la relación matrimonio-eucaristía. Y he hecho una propuesta que va en la dirección, indicada varias veces también por el Papa, de permanecer fieles a la doctrina, pero de hacer más vecina al corazón de la gente y más rápidas las comprobaciones de nulidad del matrimonio. He lanzado la idea de involucrar en los procedimientos más directamente al obispo.

¿Sin que los fieles deban pagar?

A propósito de esto circulan varias leyendas urbanas. La Conferencia Episcopal Italiana desde hace tiempo garantiza el financiamiento de los tribunales y ha introducido abogados públicos gratuitos. Hoy en Italia cualquiera que quiera abrir una causa de comprobación de nulidad lo puede hacer también si no tiene dinero. Si por otra parte hay abogados que se hacen pagar abusivamente, esto debe ser duramente sancionado.

Pero sobre el punto de la comunión de los divorciados vueltos a casar, ¿cuál es su posición?

He discutido intensamente, en particular con los cardenales Marx, Danneels y Schönborn, que estaban en mi “círculo pequeño”, pero no logro ver las razones adecuadas de una posición que de una parte afirma la indisolubilidad del matrimonio como fuera de discusión, pero que de otra parece negarla en los hechos, casi operando una separación entre doctrina, pastoral y disciplina. Este modo de sostener la indisolubilidad la reduce a una suerte de idea platónica, que está en el cielo y no entra en lo concreto de la vida. Y plantea un grave problema educativo: ¿Cómo vamos a decir a los jóvenes que se casan hoy, para quienes el “para siempre” es ya muy difícil, que el matrimonio es indisoluble, si saben que siempre habrá una vía de salida? Es un asunto poco subrayado, y la cosa me sorprende mucho.

Entonces, en el Sínodo, ¿Ud. ha votado con la minoría?

A lo más con la mayoría, si bien yo no razonaría en estos términos: sobre las propuestas que no han alcanzado los dos tercios ha podido darse un voto transversal. Ciertamente, la posición del magisterio a mí me ha parecido, en los informes de los “círculos pequeños”, decididamente la más seguida.

¿Y si al final el Sínodo y el Papa tomaran una posición que Ud. no comparte?

¹ Disponible el original en http://www.corriere.it/cronache/14_dicembre_02/ai-divorziati-niente-comunione-credo-che-papa-decidera-cosi-496cd7f0-79ea-11e4-81be-7152760d3cf5.shtml

Creo que no la tomará. Pero de este debate ya ha salido, y se reforzará, una atención a los divorciados vueltos a casar y a los homosexuales que hasta ahora no existía. Los beneficios del vivaz debate sinodal son ya evidentes. Aún más, porque ha hecho emerger un contenido fundamental: la familia como sujeto, y no solo como objeto, del anuncio del Evangelio. La familia está llamada a dar testimonio de la belleza de afrontar la vida cotidiana con la mirada de la fe: afectos, trabajo, reposo, dolor, mal, procreación y educación, construcciones de vida buena. En suma, a hacer verdaderamente una experiencia de Iglesia en salida de sí misma.

El Papa podrá también dejar inmutada la doctrina, pero indudablemente ha desplazado el acento sobre otros temas, en particular el social

Debemos reconocerlo: el estilo –pero el estilo, decía Lacan, es el hombre- de este Papa ha representado para nosotros europeos una pro-vocación, en el sentido etimológico de la palabra. Nos ha puesto delante de la urgencia de asumir nuestra tarea de cristianos en manera diversa. Y esto comporta una saludable dosis de desestabilización, porque si uno no es provocado no cambia. En todo caso yo he visto en el Sínodo, pero también en las congregaciones pre-cónclave, un espesor de comunión milenaria. Esta urge a todos a reconocer en el ministerio petrino el pilar que garantiza la unidad de la Iglesia. Puede haber un diálogo encendido, también dialéctica y momentos de incompreensión, pero al final todos convergemos allí. El estilo del Papa pide a cada uno de nosotros los fieles la humildad de escucharlo y de entrar en su perspectiva. Partiendo de su experiencia latinoamericana, que tiene tras de sí una cultura y una teología sobre la cual como mínimo nosotros europeos no estábamos adecuadamente informados, el Papa pone el acento sobre aspectos que nosotros quizás estábamos habituados a afrontar con una modalidad un poco más “acomodada”, un poco más burguesa.

Usted ha dicho que la Iglesia ha sido lenta para abrirse a los homosexuales. Ruini (Cardenal) le ha respondido que la ola libertaria pasará, como ocurrió con la ola marxista. ¿Está de acuerdo?

Veinte años atrás escribí que la revolución sexual habría puesto a prueba la propuesta cristiana quizás más que la revolución marxista. Ahora esto se está verificando. Podrá verse un reflujó, se ve ya alguna señal, por ejemplo en los EE.UU. han surgido asociaciones de jóvenes que deciden llegar vírgenes al matrimonio. Y hay una realidad de base, en nuestras tierras aún relevante, que ve la fidelidad a la familia en términos siempre más conscientes y se dispone a estilos de fraternidad, a la hospitalidad, a la confianza, a la adopción. Comparto con el cardenal Ruini la idea que la opinión pública no coincide en modo alguno con la opinión mediática. Pero la vía correcta es la vía de preocuparse de las personas. Nosotros, respetando los procedimientos de la sociedad plural, no podemos exonerarnos de tomar posición pública y por tanto de proponer leyes que estimamos las mejores. Hoy el riesgo más grave es destruir la filiación a través del arriendo del útero, que significa echar al mundo niños huérfanos de padres vivientes, con la enorme carga de problemas que esto ya está produciendo.